

II

PARÍS, 12 de Enero de 1852.

Mi querido amigo: La conducta que he observado con el Presidente ha sido tan natural, que no se me debe por ella ni recompensa ni elogio. Aconsejé el golpe de Estado, le aprobé desde el primer momento, y cada vez estoy más satisfecho de haberle aconsejado y aprobado. La conducta de Montalembert ha sido heroica; que héroe, en efecto, ha tenido que ser para ofrecer su apoyo al Presidente en momentos en que los más intrépidos huían del Príncipe como si padeciera de alguna enfermedad contagiosa.■

...En las grandes crisis de los Estados, el Poder no es tan libre como parece: antes es el primer esclavo de la corriente impetuosa; hoy la corriente es católica y antirrevolucionaria: el jefe del poder será antirrevolucionario y católico; y si no lo fuere, pondráse en peligro de perecer en el torbellino que suscitare.

VALDEGAMAS.

III

PARÍS, 17 de Febrero de 1852.

Mi querido amigo: Os doy gracias por haber pensado en mí cuando tuvisteis noticia del execrable atentado con que ha sido manchada la hermosa historia monárquica de mi país. Esta noticia cayó sobre mí como un rayo. He pasado tres días, con sus noches, de angustia, hasta que el telégrafo me ha transmitido un Boletín menos alarmante. Ya puede decirse que la Reina está curada. Con esto ha crecido su popularidad. Ha llegado la hora de hacer el bien; si no se hace, veránse sucumbir las personas y los caracteres en España y en todas partes.

VALDEGAMAS.

A LUIS VEUILLOT

DIRECTOR DEL «UNIVERS» ¹.

I

DON BENITO, 3 de Marzo de 1850.

Mi querido amigo: Acabo de recibir su carta de Ud., de 20 de Febrero, y el *Univers* del mismo día, en que viene mi discurso, con el artículo que ha tenido Ud. la bondad de dedicarle. Acepto como amigo el elogio en calidad de estímulo, y como testimonio de amistad.

Mucho tendría que reparar en esto la justicia si entrase en juicio con Ud.; pero es tal nuestra condición que nunca parece en nosotros alguna virtud sin que alguna otra sufra detrimento. Hoy sois benévolo y caritativo, mañana seréis justo, y después la justicia y la benevolencia se verán unidas en el seno de Dios.

De seguro no puede Ud. figurarse el lugar donde esta carta se escribe. Es un lugar recóndito en el fondo de Extremadura. Aquí he venido para reparar mi salud y para cobrar nuevas fuerzas en el seno de mi familia. No me siento con fuerzas para escribir. El campo y mi parentela son todos mis cuidados. Aquí dejo que desfilen ante mis ojos una y más veces, como otras tantas sombras queridas, los días de mi infancia, haciéndome pequeño para ser dichoso, persuadido á que sólo el que

¹ Esta carta fué escrita por su autor en francés; pero en francés tan puro, que Veillot admiraba la humildad con que Donoso creía no saber esta lengua.

se haga pequeño gozará en este mundo de verdadero contento. La ignorancia de los niños y de los pequeñuelos, ¡qué misteriosa y qué candorosa es! No saben nada de Botánica, pero en cambio la naturaleza, con todo su esplendor y magnificencia, es toda para ellos. Las misteriosas relaciones de la familia no las puede analizar su entendimiento; pero esto cede también en ventaja suya, porque para ellos, y sólo para ellos, son los tesoros de ternura y de amor que hay en la familia. No analizan la idea de Dios, pero son mil y mil veces dichosos, pues que Dios se da á aquellos que le miran siempre con pura y sencilla mirada.

Tengo conmigo á *Fray Luis de Granada*, el primer autor ascético del mundo. De buena gana os lo daría si vos tuvierais la dicha de conocer su lengua, que no es por cierto la lengua española de nuestros días, sino una lengua hoy desconocida, rica y espléndida.

Leo también la vida de San Vicente de Paúl. ¡Qué riqueza y qué plenitud en esta vida! ¡Y qué grande y admirable se muestra Dios en sus santos! Es tanto mayor mi admiración de este varón apostólico, cuanto con menos virtud me siento para mirar de frente á este modelo. Porque yo debo decir, amigo mío, que soy el ser más inútil entre todos los seres de este mundo. En mí se puede ver el tipo acabado del haragán. Estoy siempre leyendo, pero quiero obrar y jamás hago nada. Algunas veces me represento á mi Señor y mi Dios preguntándome: "Y tú, ¿qué bien has hecho?" Y siento calofrío en todo mi cuerpo. Entonces me ocurre el pensamiento que acaso nací yo para la vida contemplativa; pero éstas son ilusiones arriesgadas de la fantasía. Lo único que en todo esto hay de verdad, es ser yo un haragán.

VALDEGAMAS.

II

MADRID, 22 de Marzo de 1849.

Mi querido amigo: Ya me tenéis de vuelta. Aquí me he encontrado con vuestra carta del 10, y puedo asegurar que, como todo lo que sale de vuestra pluma, ha sido para mí bálsamo consolador. Me contáis en ella el éxito feliz de mi discurso. Pero esto, más bien que á mí, es debido á vos, que sabéis trocar en oro puro el vil plomo para honra y gloria de Nuestro Señor.

Pues así lo queréis, trabajaré en la obra que os tengo anunciada. Temo, sin embargo, que se haga esperar hartos; pues acá, en España, hay que vivir una vida que deja pocos instantes libres al trabajo intelectual. Las visitas, el paseo, la tertulia, son cosas en que no se puede faltar aquí impunemente. La holgazanería es el rasgo saliente del carácter español. España es adoradora del sol. ¡Es tan hermoso el sol! Para el trabajo del pensamiento, ni para ningún otro trabajo, no parece sino que no hemos venido al mundo los españoles. Para Uds. los franceses, que si hay ingenio en el mundo ciertamente lo tienen, son los nuestros tenues placeres. Aun de mí mismo, que soy, como sabéis, tan perezoso, dicen que no soy digno de mi estirpe; que soy francés en el pensar, que violo los derechos y los deberes de esta especie de realeza que nos ha sido transmitida con la sangre. Os aseguro, en suma, que España es un país muy particular. Si alguna vez os vienen ganas de salir de la Europa moral sin pasar, empero, las fronteras de la Europa geográfica, venid á España. ¡Oh Dios mío! Dicen que los reyes se van; pero eso no es verdad; aquí tenemos á nuestras órdenes, y á las de todos en general, quince millones de reyes.

Perdonadme, mi querido amigo, que me haya alargado hablando de mi patria. No se me ocultan sus defectos, ya lo

veis; pero con todo eso, esta España de mis padres es ante mis ojos deliciosa; siento por ella amor y ternura infinita.

En ninguna parte he visto el anuncio de vuestra biblioteca; tened la bondad de anunciarme el día en que se comience á publicar. Veré si hay por aquí alguien que se encargue de ponerla en castellano. Acá, en España, no se puede hacer ninguna obra como ésta; y sin embargo, conviene que la buena nueva llegue á todas partes.

Pedid á Dios, querido amigo, por mí, que harlo he menester de los auxilios de Aquel en quien todos somos fortalecidos.]

VALLEGAMAS.

III

MADRID, 31 de Diciembre de 1850.

Mi muy querido amigo: Os escribo para que sepáis que os envío el discurso que ayer pronuncié en el Congreso de los Diputados¹: no excitará en Europa tanto interés como mis anteriores discursos, pues tiene exclusivamente por objeto la situación de España. Acontece, empero, que Europa está engañada en lo que toca á España; el Ministerio, que debiera salvarnos, nos conduce al abismo. De la política de orden material, este Ministerio ha caído en la política de los intereses materiales; y de la política de los intereses materiales, todavía ha caído más abajo: en la política de los *deleites materiales*. El pudor no permite se diga lo que pasa en España. Ustedes tenían, antes de Febrero, un Ministerio incorruptible y corruptor; pero nosotros somos más felices, pues tenemos un Ministerio corruptor y corrompido. Todo os lo diré diciéndoos que al fin me vi obligado á hacerle la oposición, después de haber agotado confidencialmente avisos y consejos. La escena en el salón de sesiones ha sido inaudita: el Ministerio ha oído las

¹ Véase en la pág. 145 y siguientes de este volumen.

humillantes verdades que yo he lanzado contra él, y ningún Ministro ha tratado siquiera de vindicarlo. Quedóse, pues, clavado en el banco azul, resguardándose en la antigua reputación de Martínez de la Rosa, que contestó como pudo á mi discurso, por más que respecto á ciertos cargos haya dicho: "Tocante á ciertos actos, no le defenderé." La Cámara, por su parte, aplaudió unánime, y varias veces, lo que yo decía; bien que, en cuanto llegó el momento de votar, sólo veintidós diputados votaron conmigo. A la verdad, los aplausos son colectivos, y por lo mismo anónimos, y el voto es personal y público. Ya podéis deducir las consecuencias y adivinar lo que pasaría en las elecciones.

He creído, amigo mío, referiros estas menudencias para que os enteréis de lo que acontece en España. Narváez lo ha comprado todo en Europa, correspondencia general, diarios y personajes políticos. Era, pues, necesario que yo os lo dijera para que vos lo supierais, y creo que os conviene saberlo por lo pronto, para que la verdad se abra camino, y después porque estáis al frente de un diario que es diario religioso. Perdonadme, mi querido amigo, que haya interrumpido por un momento vuestra gloriosa campaña.

Soy todo vuestro en Nuestro Señor Jesucristo,

VALLEGAMAS.

IV

MADRID, 3 de Marzo de 1851.

Mi querido amigo: He recibido vuestra carta del 22 de Febrero, y con ella las advertencias que el señor... se ha servido hacerme acerca de mi libro¹. Estas advertencias me han parecido sabias, precisas y profundas, y os suplico que déis al señor... las debidas gracias por su trabajo. Yo las he seguido

¹ El manuscrito del *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*.

al pie de la letra; no ha quedado, por tanto, en mi libro cosa alguna de las que no le han parecido bien. Adjuntas os envío las modificaciones que he hecho atendiendo á sus advertencias. Os lo he dicho y quiero repetíroslo: no entiendo de Teología, ciencia á cuyo estudio no me he dedicado: ni siquiera soy escolar en ella. Si alguna vez acierto en lo que digo de esta materia, es porque adivino la solución de la Iglesia. Pero de esta adivinación, vaga y aventurada, á la ciencia, hay mucha distancia ¹. Os suplico, pues, y esto mismo pido al señor... , que cuando adviertan que he errado crean que mi intención es siempre buena, que ha sido pura ignorancia mía y no otra cosa, y que estoy pronto á escuchar las lecciones, no sólo de la Iglesia, cuya voz es la voz de Dios, sino de cualquier sabio que quiera darme la limosna espiritual de sus luces...

Introduciré estas variantes en mi manuscrito, y en seguida se lo llevaré al impresor, que lo está esperando. Creo, sin embargo, que vuestro impresor acabará antes que el mío; aquí en todo se echa doble más tiempo que en París. Por lo demás, este cuidado tengo que encargarlo á alguna persona solícita, pues yo habré de salir de aquí con misión diplomática; no sé si iré á París ó á Nápoles; creo que iré á París. Dentro de pocos días habrá esto de resolverse, y partiré á mediados ó, á más tardar, á fines de este mes.

La vida pública se me hace ya insoportable: si voy á París, me consolaré con estrecharos la mano y deciros lo mucho que os estimo y admiro. Os hablo con entera sinceridad cuando digo que os admiro. ¡Santo Dios! ¿Cómo es posible hacer todo lo que vos hacéis y escribir todo lo que escribís? No acierto á comprenderlo. Por mi parte, ni hablo ni escribo sino ocasionalmente; pero lo que vos hacéis, es obra de un esfuerzo que raya

¹ No se tome literalmente lo que en esta carta dice Donoso Cortes de su ignorancia en sagrada Teología. Ciertamente que no la había cursado en las escuelas, mas la estudió leyendo á los Padres y á los escritores eclesiásticos. El conocimiento que adquirió de ella fué notable, según se echa de ver en sus escritos; pero su profunda humildad le persuadía á que su saber teológico no era ninguno, á que no era siquiera en ella simple escolar.—(NOTA DE LOS TRADUCTORES FRANCESES.)

en prodigioso, y que nunca acabaré de comprender. ¡Dichoso vos que tenéis fuerza para llevar tan rudo trabajo y sostener tan gloriosa lucha por la causa de la Iglesia, que es la causa de Dios!

Os felicito y felicito asimismo al conde de Montalembert por vuestra mutua reconciliación; fausta nueva es ésta que me dais. Había no sé qué de profundamente triste en la separación de dos hombres que Dios ha formado para que vivan siempre como hermanos y amigos.

Pido á Dios por vuestros hijos, y creo que van por buen camino; pídele además por vuestros capuchinos, que son también hijos vuestros. Admiro la lucha heroica que sostenéis en favor de estos religiosos, que no quieren otra cosa sino poder trabajar libremente en curar á las almas de su tibieza.

Vos me pedís datos para una noticia biográfica, y yo os suplico que me dispenséis no os obedezca en esta ocasión. Os la exigirá el público: razón más para que no se la deis. Es moda hoy que todos se ostenten en público, lo cual á mí me parece sobre manera ridículo, mayormente siendo una persona tan ruin como yo la que haya de ponerse en berlina. Cuando queráis conocer mi vida, la conoceréis. Después de Dios, mi vida pertenece á mis deudos y amigos; mas el público nada tiene que ver conmigo ni yo con él. Mis relaciones con el público no pueden ser benévolas, pues yo le acuso de que vicia todo lo que toca, empezando por él mismo. Entre mi persona y el mundo no pueden mediar otras relaciones sino las que Dios ha establecido entre el demonio y la mujer: la enemistad.

Adiós, querido amigo; acaso hasta dentro de poco.

CARTA DE D. JUAN DONOSO CORTÉS

Á SU PADRE

PARÍS, 10 de Octubre de 1853.

Mi querido padre: Tan ocupada está mi cabeza de negocios, que aún no le he escrito á Ud. para decirle que su Majestad se ha dignado concederme la Gran Cruz de Carlos III. Supongo que Paco se lo habrá dicho á Ud.; pero yo, sin embargo, le escribo á Ud. para decírselo.

Ayer estuve en los funerales del príncipe de la Paz, presidiendo. ¿Quién le hubiera dicho al príncipe de la Paz, el 6 de Marzo de 1809, que aquel año nació precisamente un niño que había de venir á París y presidir en sus funerales? ¿Y quién le hubiera dicho á Ud. aquel día que el hijo que Dios le daba había de venir á París á presidir el duelo de un hombre tan poderoso? ¿Quién me hubiera dicho á mí que había de ver en París al príncipe de la Paz viviendo él en un tercer piso de la calle de la Michodière, y yo en un palacio?

Estas ideas no me han dejado ni un solo instante, y Dios me ha concedido la gracia de ponérmelas delante de los ojos del alma sin duda para moverme á despreciar enteramente las grandezas humanas.

El Príncipe ha muerto cristianamente y resignado. Su pobreza nunca le abatió, sino siempre estaba él contento. En su testamento ha ordenado se diga una Misa de *Requiem* por el alma de Carlos IV, y otras dos: una por María Luisa, y por Fernando VII la tercera.

Como unas veinte personas solamente han asistido en el funeral. Probablemente su cadáver será trasladado á Badajoz.

Mil cariños á mi excelente madre, y es de Ud. su obediente hijo,

JUAN.

PENSAMIENTOS VARIOS

I

Entre las notas que caracterizan á la época presente, una de ellas es que la legitimidad brilla por su ausencia.

Los que gobiernan han perdido la facultad de gobernar, y los pueblos han dejado de ser gobernables.

De donde se sigue que el gobierno ha huído de la sociedad.

Hoy en día, llámese como se quiera á los gobernantes, príncipes ó presidentes, pero la verdad es que no gobiernan. Los pueblos se constituirán á sí mismos, á su antojo, en monarquías ó repúblicas; pero, en realidad, no son gobernados.

No habiendo, pues, gobiernos, mal puede haber gobiernos legítimos; para existir de este ó aquel modo, lo primero que se necesita es existir.

¡Admirable consonancia de las cosas humanas! A este siglo, sumergido por completo en la materia y que ha entregado su corazón á los deleites sensibles, Dios, dándole lo que merecen sus obras, le niega la protección del derecho y le hace caer bajo el yugo de la fuerza.

Dicen que vamos á la barbarie.

Pluguiera al cielo que esto fuera verdad, porque la barbarie tiene sobre la civilización una ventaja: el ser fecunda; la civilización es estéril. Como estéril que es, nada engendra; mientras que de la barbarie puede afirmarse que ha engendrado á todas las civilizaciones.